

Tokio construyó una isla de desechos en medio del mar y Guatemala urge mejorar el manejo de la basura.



FOTO PRENSA LIBRE: CÉSAR PÉREZ MARROQUÍN

Por César Pérez Marroquín
cperezm@prensa Libre.com.gt

Sobre la isla artificial de desechos, que fue construida en la Bahía de Tokio, Japón, operan una terminal de contenedores marítimos, un espacio para distracción y un área verde, donde, incluso, se puede compartir en familia.

El mal manejo de los desechos es un problema del cual Guatemala no escapa; sin embargo, países desarrollados cuentan con rellenos sanitarios en donde lo que menos hay es basura, por lo que conservacionistas creen que para cambiar la realidad del país hace falta voluntad de parte de autoridades y vecinos para reproducir esos modelos amigables con el medioambiente.

De acuerdo con expertos, la gestión de los desechos sólidos en Guatemala es una de las peores del mundo, lo que se traduce en que cada día unas 900 toneladas de basura no se depositan en lugares adecuados y terminan en ríos, lagos y mares, pues se carece de cultura de clasificación y las personas se deshacen de lo que ya no les sirve de la manera que más les convenga.

Un ejemplo de lo mucho que se puede hacer con la basura es la ciudad de Tokio, Japón, donde hace 47 años el manejo de los desechos de sus 47 provincias, donde ahora viven cerca de 14 millones de personas, era un problema de grandes dimensiones, pues la ciudad crecía a pasos acelerados y el espacio de la metrópoli era relativamente pequeño como para pensar en ocupar terrenos para el almacenamiento de la basura, por lo que a las autoridades de ese entonces se les ocurrió una idea, cuyo modelo aún es funcional.

El proyecto consistió en tomar

Modelos ambientales dignos de imitar

199 hectáreas del mar y en ellas construir una isla de desechos, donde funciona el relleno sanitario más grande del país y que se ha convertido en un ícono de la conservación ambiental.

Bahía de Tokio es el nombre de la isla donde cada día se depositan mil 600 toneladas de basura —unas 485 mil al año—, donde los métodos de manejo de los desechos hacen la diferencia, pues estos son triturados o incinerados —a más de

850 grados para no generar gases contaminantes— y luego son depositados en la isla artificial, sobre la cual funciona una terminal de contenedores de transporte marítimo, un espacio para distracción y una colina donde la vegetación crece a sus anchas.

Para especialistas en manejo de desechos, Guatemala está muy lejos de llegar a esos niveles, aunque aseguran que mucho se puede hacer con voluntad política, trans-

parencia en el manejo de fondos y la ejecución de proyectos en los vertederos.

El éxito del relleno sanitario de Tokio se debe a que los habitantes se han sumado al esfuerzo y cumplen las leyes ambientales del país, al extremo que por las calles de esa ciudad no se ve ningún tipo de basura y tampoco hay recipientes para depositarla, pues cada quien debe hacerse cargo de los desechos que produce.

En realidad, el relleno sanitario de la Bahía de Tokio es un conjunto de acciones. Lo primero que se hace es garantizar que los sistemas de recolección sean adecuados, luego de que exista el compromiso del vecindario por clasificar su basura, pues al llegar al relleno sanitario esta es triturada. Pero el objetivo de las autoridades niponas no era solo resolver el problema de la basura, y el proyecto fue pensado en varias perspectivas, al grado que separan los desechos reciclables, como metales, y los venden, además la isla funciona como sistema de seguridad antitifones.

Para construir el relleno sanitario de Tokio fue necesario construir una pared que rodeara las 199 hectáreas de mar, llenarlas con tierra y arena y luego depositar los desechos triturados o las cenizas hasta alcanzar 30 metros de altura.

En Hiroshima también funciona la planta incineradora de Naka, donde se recibe gran parte de los desechos de la ciudad para transformarlos en ceniza y luego depositarlos en un valle lejano. La basura se incinera a 850 grados para evitar la generación de gases contaminantes y con el calor se produce suficiente energía para alimentar la planta y a unos 35 mil hogares. En Kioto, una oenegé implementó un proyecto de recolección de aceite de cocina usado para convertirlo en biocombustible, velas y jabón, y así evitar que ese producto llegue a ríos y lagos de la región.

SIN RELLENO SANITARIO

De acuerdo con César Barrientos, consultor en Ciencias Ambientales y Ecotecnología, en Guatemala no hay ningún relleno sanitario, pues para ello se deben cumplir con lineamientos que garanticen que los desechos depositados allí no dañarán el medioambiente.

Con respecto al vertedero de la zona 3 capitalina, el experto asegura que se han hecho esfuerzos importantes para mejorar los sistemas de manejo de desechos; sin embargo, este aún no alcanza la categoría de relleno sanitario.

Añadió que en ese caso es urgente un cierre técnico y aprovechar los espacios que aún están disponibles para depositar los desechos mediante métodos que garanticen que líquidos contaminantes no lleguen a las fuentes de agua que corren bajo las miles de toneladas de basura, que desde 1940 se han depositado en ese lugar.

“Lo que tenemos es un vertedero semitecnificado, que apunta a un vertedero controlado, eventualmente llamado relleno sanitario”, dijo Barrientos, quien añadió que los rellenos sanitarios deben llenarse de abajo para arriba mediante un sistema de capas o terrazas.

“Nunca ha sido un relleno sanitario, se ha acercado un poco a las técnicas, pero no mucho, últimamente han hecho extracción de gas para luego generar energía eléctrica, lo que hace que se minimicen las posibilidades de contaminación y de incendios”, dijo el experto, quien agregó que, a diferencia de Japón, en el vertedero de la zona 3 no se podría construir ningún tipo de edificio, pero sí galeras, jardines o campos de golf.

Según especialistas en el tema, en Guatemala se podrían hacer “grandes” proyectos de manejo de desechos, pero la falta de voluntad política por parte de las autoridades lo limita, ya que las municipalidades no asumen el papel de recolección, transporte, selección, reciclaje y tratamiento final, el cual puede ser un relleno sanitario.

Hace algún tiempo se hizo un experimento del cierre técnico de un vertedero cercano al Lago de Atitlán, en Sololá, y se determinó que el grado de contaminación disminuyó, lo que demuestra que sí es factible hacer cosas positivas con la basura.

Según Ernesto Celada, consulto ambiental, el relleno sanitario de la zona 3 necesita “de manera urgente” un traslado, porque es de alto riesgo para las personas que residen por el lugar, debido a la contaminación.

Celada señala que lo más práctico es promover la separación de los desechos desde el hogar, para que cuando estos lleguen a un vertedero, los encargados



FOTO: HEMEROTECA PL

En el relleno sanitario de la zona 3 capitalina se implementan modelos que buscan disminuir la contaminación ambiental.

PROYECTO

Analizan prórroga

● La reforma al acuerdo gubernativo 236-2006 determina que el plazo para que las comunas del país implementen plantas de tratamientos vence el 6 de mayo del 2019; sin embargo, según el ministro de Ambiente, Alfonso Alonzo, hay posibilidades de que el tiempo se extienda hasta el 2022.

Alonzo dijo que durante la actual administración se ha avanzado en ese tema y que a la fecha hay 300 plantas instaladas y 500 estudios de prefactibilidad. Agregó que evalúan la posibilidad de ampliar el plazo al 2022 con el fin de no afectar a los alcaldes que no han cumplido, pues el Congreso debe asignar Q142 millones para ese tipo de proyectos. Esta normativa ha sido aplazada en varias oportunidades.

65 POR CIENTO

de la basura que se produce en Guatemala es orgánica biodegradable, según expertos en medioambiente.

25 MILLONES

de quetzales invierte la Municipalidad de Guatemala en el manejo de desechos en el vertedero de la zona 3.

550 CAMIONES

recolectores ingresan cada día al relleno sanitario de la zona 3 capitalina, según reportes de la comuna.

tengan la capacidad de saber aprovechar lo orgánico, lo reciclable y lo que se tenga que incinerar, pues en Guatemala hay empresas que compran esos productos para mover sus calderas.

“Lo ideal sería crear rellenos sanitarios intermunicipales para que sean funcionales por el tema de distancia, logística y protección ambiental”, comentó.

AVANCES

De acuerdo con la municipalidad capitalina, cada día llegan tres mil 200 toneladas de desechos al relleno sanitario de la zona 3, una cantidad suficiente como para lle-

nar en un mes el Estadio Nacional Doroteo Guamucho Flores.

Las autoridades ediles hablan de un cierre técnico del lugar con el objetivo de disminuir la contaminación ambiental generada por los desechos de la capital y la de otros 14 municipios.

Se informó que desde el 2016 se hacen esfuerzos por mejorar los métodos de manejo de desechos y que cada año se invierten Q25 millones. Se han construido torres de monitoreo y seguridad, una pista para mejorar la movilización de los camiones recolectores y se registraron a mil 500 recicladores o guajeros y se colocaron cámaras de monitoreo.

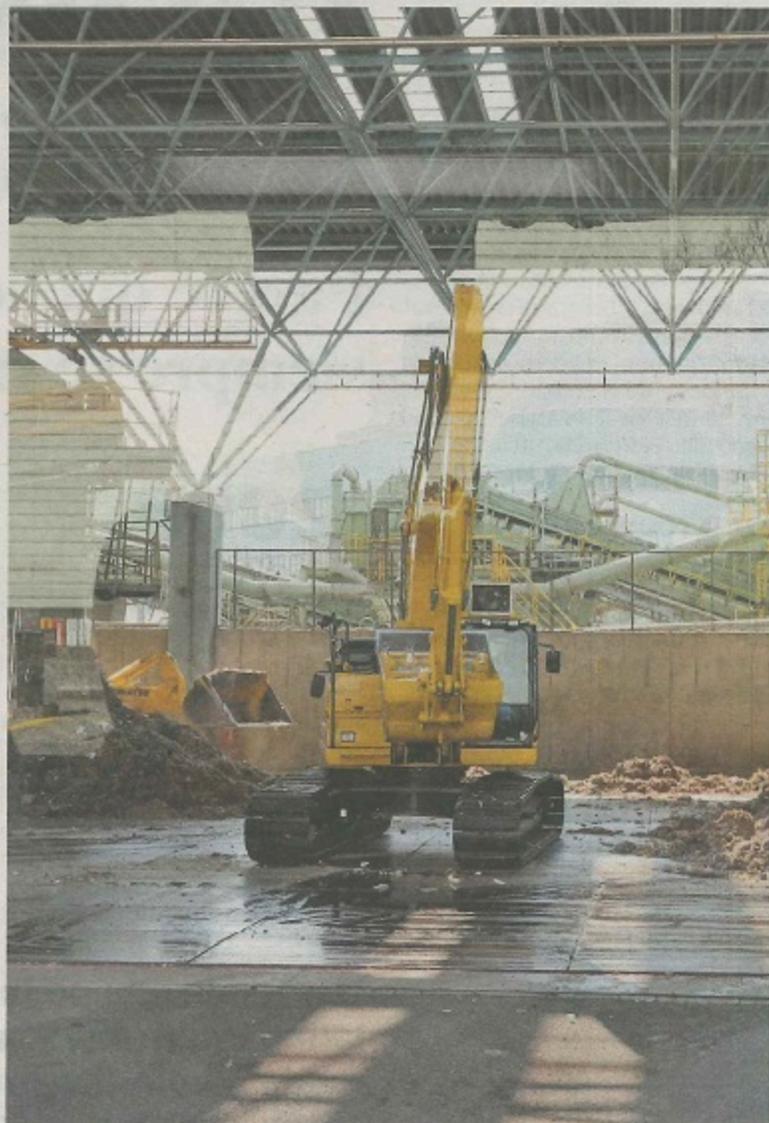


FOTO PRENSA LIBRE: CÉSAR PÉREZ MARROQUÍN

Para triturar los desechos en el relleno sanitario de la Bahía de Tokio, los expertos japoneses utilizan maquinaria pesada.